

3 ABRIL 2011
4º DOM-CUARESMA



1S 16,1b.6-7.10-13a. David es ungido rey de Israel.
Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta.
Ef 5,8-14. Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.
Jn 9,1-41. Fue, se lavó y volvió con vista.

1. CONTEXTO

EL CIEGO

Los maestros de la Ley, escribas o doctores, ejercían una fuerte influencia en el pueblo. Esto hacía que se consideraran superiores. Por ser los «expertos» en religión, los que «sabían», se sentían inmunizados, a salvo del pecado. La superioridad con la que se presentaban al pueblo era intelectual y moral. Mucha gente los respetaba y seguía sus instrucciones, les consultaba y se dejaba enseñar por ellos. Difícilmente los maestros de la ley, que se habían hecho con el monopolio de Dios y de la religión, iban a renunciar a este privilegio que les proporcionaba tantas ventajas. De ahí su oposición sistemática a Jesús, laico sin especial formación teológica, que hablaba de temas religiosos con toda libertad y con una orientación contraria a la establecida por la religión oficial.

En tiempos de Jesús se creía que toda desgracia era consecuencia de un pecado cometido por quien la padecía y que Dios castigaba en proporción exacta a la gravedad de la falta. Pero también Dios podía castigar “por amor”, para poner a prueba a los seres humanos. Si aceptaban estos castigos con fe, el mal se convertía en una bendición que ayudaba a tener un más profundo conocimiento de la Ley y que facilitaba el perdón de los pecados. Pero era creencia que ningún castigo que viniera como prueba de Dios podía impedirle al ser humano el estudio de la Ley. Por eso, la ceguera no podía ser nunca prueba de amor, sino una maldición. Algunos rabinos opinaban que un niño podía ya pecar en el vientre de su madre, pero lo más frecuente era pensar que los defectos corporales de nacimiento se debían a los pecados de los padres, a pesar de que los profetas habían insistido en la responsabilidad individual de cada persona ante Dios (Ezequiel 18, 1-32).

En Israel se pensaba que la saliva transmitía la propia fuerza, la energía vital y, por esto, se usaba para curar ciertas enfermedades. Era creencia tradicional que la saliva del hijo primogénito curaba las enfermedades de los ojos. Cuando Jesús untó los ojos del ciego de nacimiento con lodo hecho con tierra y su propia saliva estaba reproduciendo la escena del Génesis, cuando Dios creó al hombre del barro, y estaba haciendo un signo de la creación del hombre nuevo.

La piscina de Siloé, que no ha de ser confundida con la fuente del mismo nombre, estaba situada fuera de las murallas de Jerusalén. Siloé significa “enviada”, y este nombre hace referencia a la procedencia del agua que se acumulaba en el estanque. El agua llegaba a Siloé enviada desde el manantial del Guijón, situado al oriente de la ciudad. La fuente del Guijón era el único manantial de aguas de Jerusalén que manaba ininterrumpidamente, en cualquier época del año. De ahí el interés de las autoridades en represar este agua para abastecer a la ciudad en tiempos de sequía y, sobre todo, en tiempos de guerra. Por eso, setecientos años antes de Jesús, el rey Ezequías mandó construir un túnel desde las fuentes del Guijón a Siloé, que en aquel tiempo se hallaba dentro de las murallas. Este túnel, excavado en la roca viva, es una obra de ingeniería admirable. Tiene medio kilómetro de largo, tan solo medio metro de ancho y una altura que oscila entre 1,5 y 4,5 metros. Todavía hoy se puede recorrer. Es un trayecto que se hace en unos tres cuartos de hora, a la luz de una linterna y con el agua del manantial a media pierna, hasta llegar a las ruinas del primitivo estanque de Siloé.

(Un tal Jesús. Martín Vigil nº 79)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 SAMUEL 16, 6-7. 10-13A

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:
-«Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»
Cuando llegó, vio a Elías y pensó: -
«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»
Pero el Señor le dijo: -«No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»
Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: -«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»
Luego preguntó a Jesé: -«¿Se acabaron los muchachos?»
Jesé respondió: -«Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»
Samuel dijo: -«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»
Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: - «Anda, úngelo, porque es éste.»
Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

La elección de David y no de los hermanos mayores quiere subrayar la **teología de la gracia**, según la cual, Dios elige sin tener en cuenta los méritos. No elige a los primogénitos ni a las mujeres fértiles, sino a los segundones y a las madres estériles, para que se vea que el que lleva adelante, en última instancia, la obra de la salvación es Dios y no el hombre. Los hombres no son más que instrumentos. **Cuanto más débil es el instrumento, mejor se ve que la obra es de Dios.** Dios envió a Moisés, que era tartamudo para salvar a su pueblo (Ex 4,10-12). Envio a predicar a Jeremías, que era un muchacho y no sabía expresarse (Jr 1,6).

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R'.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 5, 8-14

Hermanos:

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor.

Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz-, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas.

Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

Una nueva comparación ilustra la diferencia entre los creyentes y los paganos: la luz y las tinieblas. La contraposición alegórica **luz-tinieblas** tiene sus raíces en el A. T., donde evoca respectivamente la **proximidad y la lejanía de Dios**, la bendición y la maldición, la santidad y el pecado (Sal 27,1). Es familiar a **Pablo** (Rom 2,19) y al N. Testamento sobre todo a la **literatura joánica** (Jn 1,4-5; 3,19.21).

Luz y tinieblas aparecen en este pasaje como **dos esferas de poder** capaces de adueñarse, cada una por su parte, del hombre. Pero el cristiano no es víctima de un ciego determinismo; al contrario **es libre para elegir entre estas dos esferas**. Para Pablo es evidente de qué parte debe caer la elección, y lo confirma con la cita de un texto de origen desconocido, perteneciente tal vez a un primitivo himno cristiano bautismal.

Como tales hijos de la luz, los cristianos han de practicar **la bondad interior** del corazón, la **justicia moral** con los demás y **la verdad** con Dios. En consecuencia, sus obras deben ser fruto de la luz y no de la oscuridad ni de las tinieblas. Y los frutos de la luz son: **la bondad, la justicia, la verdad**. Cosas que no se pueden ni se deben ocultar.

EVANGELIO: JUAN 9, 1-41

Después de unas jornadas de controversias tensas y de solemnes declaraciones, nos alumbró Schökel, el evangelista nos sirve un auténtico relato; **uno de los mejores de su evangelio**. El relato se podría transformar fácilmente en representación dramática. Cómo un milagro provoca tantas sacudidas en torno a él.

Este relato es un estudio acertado de actitudes: ante todo **el ciego**, que parece gozar en su papel de protagonista (casi robandoselo a Jesús) **los vecinos** curiosos, **los padres** atemorizados, **las autoridades** reacias. **Jesús** guiando discretamente los hechos. Se destaca el dialogo del ciego con las autoridades: su aplomo e ironía, su tono socarrón y la lógica que desarma a los contrarios.

Hay en él dos procesos encontrados: la progresiva iluminación del ciego, cada vez más penetrante en su visión sobrenatural y la progresiva ceguera de las autoridades, que se empeñan en no comprender y querrían no ver.

1-2 *En aquel tiempo al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?»*

La escena se sitúa fuera del Templo. Era sábado y se celebraba la **fiesta de las tiendas**. Jesús no va a buscar al ciego, sino que, mientras va caminando, lo encuentra en la calle. **Encuentro y mirada, que va más allá de la curiosidad**. Los discípulos le plantean, dado el interés que Jesús toma por él, una cuestión corriente de aquella época: **si la desgracia era efecto del pecado**.

Según la mentalidad antigua, el bienestar y la desgracia eran fruto lógico de la conducta moral adecuada o extraviada, respectivamente. Desde este principio general era evidente considerar la enfermedad como consecuencia del pecado. La causa de los defectos de nacimiento había que buscarla en los padres o antepasados.

3 Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios

Jesús rechaza esa concepción: el ciego de nacimiento no se debe a culpa personal ni heredada. Jesús ve en la ceguera una ocasión de que se manifieste en este hombre la actividad de Dios. **No es un castigo y Dios no es indiferente ante el mal**; él quiere que el hombre salga de su miseria y le ayuda a ello.

4-5 Mientras es de día tenéis que trabajar en las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

Jesús quiere que **sus discípulos se asocien** a la actividad de liberación de toda impotencia y oscuridad. Mientras hay posibilidad de trabajar en esta línea de salvar y liberar hay que remangarse y trabajar. Llegará la noche, y cuando venga el rechazo de la luz ya no se podrá hacer nada. "La noche" es el mundo sin Jesús, que es su luz (8,12), es el período de la tiniebla.

Aquí está la clave simbólica del relato: dar la vista es iluminar, el ciego pasará de la noche al día. El día es el tiempo en que se puede trabajar; la noche será el poder de las tinieblas.

6-7 Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado). El fue, se lavó y volvió con vista.

Jesús unta los ojos del ciego con lodo hecho con tierra y saliva. Esto es **también un signo**: está reproduciendo la escena del Génesis, cuando Dios creó al hombre del barro de la tierra. Jesús hace la arcilla con su saliva. En Israel se pensaba que la saliva transmitía la propia fuerza, la energía vital y, por esto, se usaba para curar ciertas enfermedades. Por ejemplo, era creencia tradicional que la saliva del hijo primogénito curaba las enfermedades de los ojos. El elemento simbólico de este lodo, hecho así, es importante.

Tierra inerte y saliva vital. Hacer barro con la saliva **significa la creación del hombre nuevo**. El evangelio de Jesús, su buena noticia, es capaz de crear un hombre nuevo, que sea realmente libre no sólo ante sus hermanos, sino incluso ante el mismo Dios. El barro modelado con la saliva representa el hombre nacido del Espíritu.

La piscina (ya hemos ampliado en el contexto su historia) es la segunda que se menciona en el evangelio de Juan. La primera estaba dentro de la ciudad (5,2) y tenía cinco pórticos. La segunda es la que esta fuera (la del "Enviado").

La curación no sucede automáticamente, **el ciego tiene que aceptar la luz y optar libremente por ella**. Tiene que fiarse de la palabra. El hombre siguió las

instrucciones y obtuvo la vista. El ciego ha alcanzado su integridad humana. Las obras de Dios **hacen crecer** al hombre y ha visto la luz, por su esfuerzo en ir a la piscina.

8-10 Y los vecinos y los que antes solían verlo, pedir limosna preguntaban: ¿No es éste el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. Otros decían: no es él pero se le parece. El respondía: Soy yo. Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos?

La curación provoca perplejidad entre los conocidos. **Son los vecinos** los que refieren que era mendigo, que pedía limosna, que era impotente de hacer nada, dependiendo de la caridad. Jesús al darle la vista, le da independencia y capacidad de hacer, de valerse por sí mismo, **de ser una persona libre**.

La duda que produce la libertad: siendo el mismo, parece otro. Es otro totalmente regenerado, rehabilitado.

Y el ciego da el paso primero de liberación, yo soy. **Ya no es la persona pasiva que pide sino el activo que se enfrenta con su historia**. Se ha encontrado a sí mismo.

11-12 El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé y empecé a ver. Le preguntaron: ¿Dónde está él? contestó: No sé.

Ya restablecida su identidad, cuenta el relato de su curación de manera sencilla y simple. **A Jesús lo considero un hombre como él**.

Suscita curiosidad ese tal Jesús. No sabe donde está. Jesús no pasa factura de lo que hace. No hace proselitismo. **Deja que cada persona madure en su búsqueda**. El espera el momento oportuno para presentarse.

13-16 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos.

Los escribas, doctores o maestros de la ley, ejercían una fuerte influencia en el pueblo. Ellos lo sabían y esto les hacía considerarse superiores. Por otra parte, por ser los "expertos" en religión, **los que "sabían", se sentían inmunizados**, a salvo del pecado. La superioridad con la que se presentaban al pueblo era, por tanto, intelectual y moral.

Mucha gente los respetaba y seguía sus instrucciones, les consultaba y se dejaba enseñar por ellos. Difícilmente los maestros de la ley, que se habían hecho con el monopolio de Dios y de la religión, iban a renunciar a este privilegio que les proporcionaba tantas ventajas. De ahí su oposición sistemática a Jesús, laico sin especial formación teológica, que hablaba de temas religiosos con toda libertad y de manera contraria a la establecida por la religión oficial.

Los fariseos comienzan el interrogatorio. No les interesa el hecho de la curación, sino el cómo, porque ahí es donde pueden ver si ha habido infracción de la Ley. No se alegran de que el ciego vea, **solo miran la vida a través del incumplimiento de las normas**. La respuesta del ciego los deja atónitos por su sencillez: *Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo*. Esta respuesta produce división entre ellos. Les desmonta sus teorías y sus creencias sobre los signos, las señales, los guiños de Dios.

17 *Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.*

Es tal la división que les crea que recurren al ciego de manera humilde para preguntarle su parecer. ¡Cómo estarían para pedirle opinión a un pobre mendigo!

El ciego no dispone por ahora de otra categoría que la tradicional y genérica de "profeta": enviado de Dios con poderes extraordinarios, según el tipo de los profetas taumaturgos, Elías y Eliseo. Todavía no ha descubierto toda la realidad de Jesús, pero está seguro que no está separado ni en contra de Dios.

18-19 *Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego, y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decidís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?*

Al ver que no hay solución dentro de sus esquemas mentales, recurren a la incredulidad. No quieren aceptar el hecho porque derriba su sistema teológico. La ideología los ciega. Atrincherados en ella, niegan o deforman la realidad. Siempre pasa lo mismo, también hoy entre nosotros, la ideología enmascara la realidad, la deforma.

De ahí que llamen a los padres para descubrir si hay fraude.

20-23 *Sus padres contestaron: Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros y quien le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."*

La alegría de tener un hijo curado no puede manifestarse por el miedo a los judíos. Es la situación de un pueblo cuando está dominado por la ideología y las imposiciones religiosas. Por eso recurren a la mayoría de edad del hijo.

El interrogatorio de los padres refleja un clima de intimidación que puede ser histórico. En cambio la decisión de excomulgar o expulsar de la sinagoga responde más bien a la época en que se escribe el evangelio: la expulsión de los cristianos ("nazarenos") estaba consumada.

24-25 *Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Contestó él: Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé que yo era ciego y ahora veo.*

Ya que no han podido demostrar que hay fraude en la curación y los padres han confirmado que nació ciego, lo que intentan es evitar que el ciego testimonie en favor de Jesús porque de esa manera les desprestigia. Intentan comprar su silencio o forzarlo a que reniegue de la evidencia. Parten del principio que Jesús es un pecador y sus obras por muy espectaculares que fuesen no vienen de Dios.

Pecador es quien ejerce determinadas profesiones (como recaudador) o quebrantan habitualmente la ley. Según las categorías de los judíos, Jesús entra sin duda en la clasificación. En las categorías del ciego es un benefactor prodigioso.

26-27 *Le preguntaron de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos? Les contestó: Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?*

El ciego es más sencillo y evidente. Opone los hechos a la teoría. El no se mete en cuestiones teológicas. Lo único que sabe es su experiencia de estar ciego a estar curado. De ahí su pregunta cándida y burlona. Para los judíos, insultante.

28-29 *Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.*

La respuesta demuestra que el ciego ha dado en el blanco. Rechazan la evidencia. Se apoyan en el pasado en sus tradiciones para negar el presente. Hacen de Moisés un absoluto. Jesús desenmascara su apego a las tradiciones. Quieren encerrar a Dios entre leyes inamovibles. Dios no es codificable, está en la vida y crea y trabaja todos los días para salvar al hombre.

30-33 *Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y sin embargo me haya abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder.*

Si la pregunta que les hace antes peca de candidez, ahora argumenta con madurez y buena lógica. El ciego sabe cómo averiguar de dónde viene Jesús: su acción milagrosa apunta sin ambigüedad a Dios.

34 *Le replicaron: Empeñado naciste tú de pies a cabeza ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron.*

Los dirigentes, acorralados, pierden los estribos. Desde la soberbia y la autosuficiencia no se puede escuchar a Dios que habla a través de los hechos más sencillos de cada día.

Al fallar toda coacción moral, recurren a la medida violenta: lo echan fuera. Es el argumento de su irracionalidad y su mala voluntad. Pretendiendo poseer la luz, se ciegan ellos mismos y buscan cegar a los demás.

35-38 *Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del hombre? El contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo Lo estás viendo: el que te está hablando ése es. El dijo: Creo, Señor. Y se postró ante él.*

La iniciativa parte de Jesús. Jesús no abandona al que se ha esforzado en buscar la luz y mantenerse, a pesar de las dificultades, en el camino de crecimiento. Le pregunta si mantiene su adhesión al ideal que ha visto. Desde su corazón le sale el ansia de conocer más, para seguir fielmente a la persona que le **ha devuelto la libertad** (ya no depende de la limosna) que le **ha devuelto la luz** (ya no está sujeto a estructuras opresoras) **y la conciencia de si mismo** (sabe pelear por lo que ha experimentado como nuevo y verdaderamente humano)

3. PREGUNTAS...

1. **Vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento**

Jesús ha abandonado el Templo y vuelve a la clandestinidad. Camina, no para, como vimos en el evangelio de la semana pasada. Está siempre de un sitio para otro.

"Al pasar" vio a un ciego. Y no de pasada, porque él tiene otra manera de ver, distinta a la los escribas y fariseos, incluso a la de sus discípulos.

¿Qué nos enseña el evangelio sobre la mirada Jesús?

(Os invito a hacer en casa o en grupo un estudio de evangelio sobre la mirada de Jesús. Pondré algunos textos, y vosotr@s lo continuáis. En vuestro "cuaderno de oración" podéis anotar los textos con una pequeña reflexión)

- **Marcos 12,38-44.** Después de dejar sin resollo a todas las autoridades y grupos de presión, Jesús se sienta frente al "arca de las ofertas", que era uno de los trece recipientes en forma de embudo invertido situado en el atrio del Templo y mira cómo la gente va echando dinero en ese cepillo del templo. Pero es otra mirada. Ni la del periodista, ni la de curioso, es la mirada al corazón. Se fija en la viejecita y la pone como ejemplo: "Ella ha echado de lo que le hace falta". Jesús ve las cosas de otra manera: para él no cuenta la cantidad sino la calidad; la gente vale por lo que es y no por lo que tiene o por lo que pretende valer.
- **Mateo 4,28.** Ve a Simón y Andrés echando las redes. Nada especial para cualquiera que este mirando una playa con pescadores en faena. Su mirada va más allá de las apariencias. Ve el corazón y las posibilidades de esos hombres.
- **Lucas 14,17.** Ve como se eligen los primeros puestos. Y ve que el valor de la persona no está en el sitio o lugar que ocupa sino en si misma como persona.
- **Marcos 10,21.** Mira a la cara cuando habla, fijamente, descubriendo la postura del corazón.

Esta mirada profunda le hace descubrir sus problemas: la suegra de Pedro (Mc, 1,29-31); la mujer con flujos menstruales (Mc 5,25-34); la soledad del paralítico de la piscina (Jn 5,1-9); la viuda de Naim (Lc 7, 13-17); la timidez de los primeros discípulos (Jn 1,38)

No solo ve a las personas y descubre sus problemas, **sino que amplía su mirada buscando las causas de su sufrimiento y opresión.** Cómo son víctimas de la incultura, de la religión oficial, de los prejuicios étnicos, de la familia...

¿Cómo es *mi mirada*: curiosa, crítica, mezquina, cordial, sensible, indiferente, interesada, compasiva? Poned ejemplos de vida.

¿Sabemos *situar* lo que vemos y hacer un análisis crítico de las causas de la pobreza, de la marginación, de la violencia?

¿Vemos hacia donde nos lleva este sistema, que no respeta a la persona, que solo es capaz de generar riqueza dejando tirados a tantos y tantas en la pobreza? ¿Qué conclusiones sacamos?

2. **PROCESO DE CRECIMIENTO.**

Jesús no solo cura sus ojos, sino su manera de ver, le abre otros ojos más profundos. Le ayuda a **hacer un proceso de crecimiento.** Le descubre su **propia identidad** ante las provocaciones de sus vecinos y las autoridades; le lleva a la **independencia** respecto al juicio de los dirigentes; incluso renace en el ciego, **el sentido crítico** señalando la contradicción del sistema religioso judío.

El evangelio, comenta Schökel, nos ofrece dos procesos encontrados: la **progresiva iluminación** del ciego, cada vez más penetrante en su visión sobrenatural. El progreso se advierte en lo que va diciendo de Jesús: un hombre (11), un profeta (17), procede de Dios (33), Señor.

Y la **progresiva ceguera** de las autoridades, que se empeñan en no comprender y querrían no ver. Al principio están divididos, y aseguran por dos veces "nos consta", después recurren al insulto y la expulsión.

¿Podemos contar nuestro proceso de liberación, de seguimiento?

3. **JESÚS ES NUESTRA LUZ.**

Vamos descubriendo, como párvulos lentos, que **el Señor es nuestra luz.** Y desde esa luz vemos tonalidades diversas en las personas y en las cosas que nos rodean. La vida de cada día tiene otro color. Va perdiendo valor el dinero, el bienestar, el prestigio, las ambiciones interesadas y va resaltando el brillo de las buenas obras, va adquiriendo valor la solidaridad, el servicio humilde, el perdón, el compartir, el querer a los pobres y excluidos. Y **nos choca que haya cristianos** rencorosos, todavía poseídos por el afán de acumular, de sobresalir, que son toscos en sus relaciones con las personas y tristes con Dios, siempre con quejas.

Al igual que los fariseos, están ciegos y creen que ven. Estos cristianos no saben que lo esencial es invisible a los ojos y que solamente lo barato se compra con el dinero. Es una pena que no haya luz en sus ojos y fuego en sus miradas para ver más allá de las apariencias.

Porque estar ciego hoy: es vivir "a la carta", haciendo lo que me apetece, al gusto del momento, sin norte. Estar ciego hoy: es vivir en la mediocridad, en la autocomplacencia, en decir y hacer aquello de: "ese no es mi problema". Y esta ceguera, de no querer ver, solo se cura sintiendo su cercanía, escuchando su palabra, caminando cada día humildemente detrás de El.

¿Descubro mis cegueras?
¿Es Jesús mi luz y mi salvación? ¿Se lo digo?

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>